

[2010: Doscientos años de la Guerra de la Independencia en Ubrique. 1ª parte: 1810](#)

Manifiesto que hace a la nación el brigadier D. Francisco González Peynado, de dicho autor; **La mas justa vindicación que presenta a sus compatriotas don Andrés Ortiz de Zárate**, de este autor; **Historia de la Villa de Ubrique**, de Fray Sebastián de Ubrique); y otros textos.

En 2010 se cumplen **200 años de la Guerra de la Independencia en Ubrique**, durante la cual el pueblo fue asaltado y saqueado una quincena de veces. En sus incursiones del **10 y el 13 de junio de 1810** los franceses quemaron las iglesias y el Ayuntamiento, **destruyendo también el archivo municipal, que guardaba tres siglos de la historia local**. Presentamos aquí unas contribuciones que tratan, precisamente, de alentar la recuperación de estos episodios de la historia para nuestro acervo y memoria colectiva. Se divide en dos partes. En esta primera tratamos las acciones ocurridas en **1810**, y en la segunda las de **1811-1813**.

Texto: **Jose María Gavira Vallejo**

1810

Enero y febrero

En **enero de 1810** entraron los franceses en **Andalucía**, extendiéndose rápidamente por la región. Un militar de Jaén llamado **Francisco González Peinado**, que había participado en el segundo sitio de Zaragoza, llegó a **Gibraltar** y propuso a las autoridades militares españolas del **Campo de San Roque** levantar la insurrección en la **Serranía de Ronda**, para lo cual obtuvo el beneplácito del comandante en jefe. Las acciones de guerra y otras memorias de **Peinado** las recogió este posteriormente en el ***Manifiesto que hace a la nación el brigadier D. Francisco González Peynado***¹. El militar narra así la primera acción importante en nuestra comarca:



El 11 de febrero por la noche llegaron al lugar del Bosque cincuenta y dos coraceros franceses con el objeto de prenderme, según se me avisó por dos confidentes a la villa de Cortes. [...] Al pasar los franceses a las huertas de Benamahoma, término de Grazalema, fueron atacados por los paisanos de ellas y del pueblo del Bosque, dejando catorce muertos en el campo y huyendo los demás, siendo este hecho memorable el primer fruto de la insurrección de la Sierra (...).

Marzo de 1810

El brigadier **Peinado** era partidario de que la defensa fuera organizada por militares profesionales con el fin de crear una tropa numerosa y disciplinada que pudiera

combatir eficazmente al enemigo. Quería que en ella se integraran los “dispersos” (soldados derrotados que volvían a sus casas, vagaban por el país o se enrolaban en bandas diversas) y todos los “patriotas”. Desde **Ronda**, ciudad que **Peinado** había tomado con la ayuda de varias partidas de guerrilleros el 12 de marzo (aunque al poco se volvió a perder), dirigió el 16 este oficio a los distintos pueblos de la **Serranía**:



Remitirá vmd. circulares para que a las familias de los serranos casados se les suministren cuatro reales diarios cualquier fondo, sin exceptuar ninguno, y durante las presentes circunstancias, debiendo entenderse con los casados de conocida habilidad con la escopeta. (...)

Todos los dispersos que se hayan regresado armados, traten de conducirlos al momento, y al que se oponga me lo traigan atado.

A esto respondía el día 18 desde **Ubrique Juan de Lima** (probablemente, el fiel de fechos):

(...) en virtud de lo mandado por el señor comandante general inglés que reside hoy con su cuartel general en la villa de Grazalema, se han mandado reunir a la fuerza armada que está bajo sus órdenes los dispersos de esta villa como se está practicando en su puntual observancia con cuantos de esta clase se descubren para el mejor servicio.

Pero, pese a sus deseos de constituir un único auténtico ejército, **Peinado** no pudo impedir que algunos caudillos que habían sido aclamados como tales por el pueblo prefirieran luchar por su cuenta contra el invasor, para lo cual organizaron partidas de patriotas, contrabandistas e incluso aventureros y “hampones muy diversos metidos a guerrilleros”².

En **Ubrique**, en particular, gozó de gran predicamento **Pedro Zaldívar**, *El Cabrero*, al que **Fray Sebastián**³ considera el “héroe más destacado y popular de **Ubrique**” en aquella contienda. (La escritora gaditana Frasquita Larrea asegura que su “valor, constancia y pericia he oído ponderar a los mismos franceses”.) Al parecer, **Zaldívar** era pastor en la Cartuja de Jerez y emprendió sus actividades insurgentes desde la **dehesa del Palmetín**, término de **San José del Valle**, con un grupo de solo doce hombres que alcanzó los 300 en poco tiempo. Actuó en los alrededores de **Jerez**, el **Campo de Gibraltar** y la **Serranía de Ronda**, conociéndosele acciones destacadas en **Grazalema**, **Montellano**, **Medina**, **Sanlúcar**, **El Puerto** o **Marchena**⁴. Según **Fray Sebastián**, se incautó de un convoy francés de 16 acémilas y se lo llevó a **Gibraltar**.

Otro de los caudillos populares en la comarca fue **Andrés Ruiz de Zárate**, apodado *El Pastor*, que al parecer ejercía de **profesor de matemáticas** “aprobado por la Academia de San Carlos”, en **Gibraltar**, donde se hallaba con su mujer y sus tres hijos desde agosto de 1809⁶. En **febrero de 1810** decidió participar en el levantamiento de la **Serranía**, para lo que contó con la autorización del general Adrián Jácome, que era entonces el jefe militar del Campo de San Roque. Al parecer, en las primeras semanas de la guerra, ya había participado en alguna escaramuza con los franceses en **Ubrique** o

en sus proximidades. Él mismo asegura que el 10 de marzo **El Bosque** y **Zahara** estaban en poder de los franceses y que los desalojó de este último pueblo⁶.

Este guerrillero fue arrestado en **1811** y juzgado en **Cádiz** por los cargos de “pillaje y bandidaje”⁵, pero fue absuelto. Después escribió el libro *La mas justa vindicación que presenta a sus compatriotas don Andrés Ortiz de Zárate*⁶, donde se defiende de las acusaciones que le hicieron, sobre todo el brigadier **Peinado**. Según **Ortiz de Zárate**, él había constituido 52 partidas, por lo cual le corresponderían cierta parte de 3 millones de reales –ya salió el vil metal; desengañémonos: en esta contienda hubo menos romanticismo del que se piensa– que entregó “a las justicias de Jimena, **Ubrique**, Benaocaz, Algar, Bosque y Grazalema en efectivo, ganados, paños, tocinos, trigos, harinas, cebada y otros efectos”.

En el juicio contra **Ortiz de Zárate** salieron a colación unas incriminaciones que la duquesa de **Arcos** y **Benavente, Señora de las Cuatro Villas**, hizo contra él. Lo acusaba de haberle robado 53.000 reales. Vamos a relatar los hechos (aunque sea solo la versión del encausado, que es la que conocemos) para mostrar que en esta guerra, como en todas, a menudo los intereses de algunos (potentados) determinaban los acontecimientos. Por lo visto, en torno al mes de marzo un administrador de la duquesa apellidado **Cortés** pidió a **Ortiz**, en **Ubrique**, que le facilitara una partida “para pasar a dicha villa de **Zara** [sic] a cobrar unos trescientos mil reales que debían a su Señoría los poderosos de allí”. El administrador prometió que de lo que cobrase dejaría una parte a los patriotas. Cuenta **Ortiz de Zárate** en su *Vindicación*:

Me estuvo importunando muchos días sobre eso, a presencia del Corregidor de **Ubrique**, de su familia y muchos patriotas, mas al cabo condescendí, y le facilité una partida de cien hombres con los que pasó a **Zara**, que estaba por los franceses. Hizo su cobranza y me mandó con Juan Ruiz 53.000 reales. Le di recibo de ellos y yo los entregué (...) al tesorero Don Francisco Oliva, exigiéndole el correspondiente recibo.



(Reding)

En nuestro pueblo también destacaron como instigadores de la rebelión y jefes de partidas **Miguel López**, **Fernando Toro** (o *de Toro*) y el presbítero **Juan Sáenz**, pero estos parece que sí acataban las órdenes de la autoridad militar (**Peinado** los denomina “**comandantes de Ubrique**”), si bien trataron asimismo con **Ortiz de Zárate**. De hecho, este afirma que en cierta ocasión entregó a **Miguel López** 10.000 reales (“la mayor parte en napoleones y monedas pequeñas francesas”) y que a fecha 14 de abril

estaban bajo sus órdenes **Fernando de Toro**, como jefe de un centenar de hombres armados (36, a caballo) que debían permanecer con carácter fijo en **Ubrique**; **Pedro Zaldívar**, que capitaneaba a 40 hombres a caballo en el **Palmetín**; y el “comandante **Plácido**”, al frente de 100 infantes también en **Ubrique**⁶.

Plan de la fuerza, y colocacion de las partidas.

<u>Comandantes.</u>	<u>Cab.</u>	<u>Inf.</u>
Ximena, con el comandante Plata		100
Ubrique, su comandante Plácido		100
Bosque, Fernando Clavijo	20	100
Huertas de Benamaoma, Calvillo		36
Puerto del Boyado, Rafael Sanchez		52
Cañada del Espinar, Luis Beitran		36
Grazalema, Don Miguel Lopez		150
Huerto del médico, el Alférez retirado de Grazalema		52
Zara, Juan de León		150
Peñon de Mures, Gabriel Ramirez		100
Becanjan, José Blanco		60
Villaluenga, Gonzalo		80
Puente de Fabrica, Juan Antonio Marin		40
Puerto del Alcornocal, Don Policar- pio Almagro		80
Conmigo	60	500
Total	80	1636

Plan de la gente que debia permanecer fija en sus puntos, y se hallaban todos armados.

<u>Destinos.</u>	<u>Comandantes.</u>	<u>Cab.</u>	<u>Inf.</u>
Ximena, Don Francisco Toledano		16	400
Ubrique, Don Fernando de Toro		36	60
Algar, El Señor Marquesito		30	40
Palmetín, Don Pedro Saldiva		40	
Puntal de la Sierra, Rodrigo Valiente		30	
Poblaciones, Fulano Becerra		18	
Bosque, Matias Alconchel		30	
Villamartin, Navas		36	
Montellano, El inmortal D. José Romero		24	150
Puerto-Serrano, Fulano Gallardo		36	60
Algodonales, Fulano Ramirez		16	130
Gastor, Fulano Peralta		10	50
Zara, Don Rafael Pineda		16	24
Olvera, Lope de Troya		24	100
Villaluenga, Un sargento retirado			60
Banacoz, Fulano Breves		16	80
Total		378	1154

Las maneras contrapuestas de entender **Ortiz de Zárate** y el brigadier **González Peinado** la organización de la insurrección habían entrado en conflicto desde el primer momento. Quizá a **Peinado** le sublevaba que, en algunos pueblos, la llamada de un líder popular convocaba a decenas de voluntarios que, sin embargo, no movían un pie si eran reclamados por una autoridad oficial. El capitán **Cauley**, secretario militar del Gobernador de Gibraltar, escribe el 8 de marzo a **González Peinado** desde **Jimena**:

He salido de Gibraltar con el objeto de observar cuantas cosas sean necesarias al buen éxito de nuestra empresa. Me hallo con facultades bastantes para todo cuanto se ofreciere, y en esta inteligencia debo advertir a V. S. que mi dirección con un grande

golpe de gente es hacia **Ubrique con las intenciones de alarmar aquel pueblo que parece está tímido por el gobierno**, y al mismo tiempo batir á los enemigos si fuera posible que ellos estuviesen en sus inmediaciones.

(Dos días más tarde **Cauley** vuelve a escribir a **Peinado** comunicándole que había derrotado a los franceses en **El Bosque** o en sus proximidades. Este militar inglés también atacó **Arcos** con una partida de 300 paisanos en la madrugada del **27 de marzo**. Salieron de **El Bosque** el 26 y llegaron a **Arcos** en el momento en que sonaban las campanadas de las 12 de la noche. En el pueblo había 700 franceses de caballería a los que los guerrilleros hicieron bastante estropicio en su acción-sorpresa nocturna⁶.)



Ortiz de Zárate alaba también la labor de **Cauley**, y en general, la de los ingleses de **Gibraltar**:

Si se fuese a valuar lo que estos capitanes ingleses sacaron de Gibraltar para dar en la Serranía, subiría una suma extraordinaria. Yo solo tengo sacado de la Plaza más de 600.000 cartuchos, 400 cartucheras, 300 fusiles, sables y otras armas; testigos de esta verdad, los habitantes de Jimena, **Ubrique**, Benaocaz, Grazalema y otros pueblos.

El **19 de marzo**, el brigadier **Peinado** fue sustituido como comandante de la **Serranía** por otra de las grandes figuras de la **Guerra de la Independencia** en la comarca: el jefe de escuadra (vicealmirante) José serrano Valdenebro, natural de **Cortes de la Frontera**. **Peinado** quedó a sus órdenes. **Serrano** también trató de mantener a raya a **Ortiz de Zárate**, del que llegó a decir que era un “impostor público y declarado enemigo de la patria”, pidiendo que se le “desbaratara” allí donde se le encontrara¹:

Es un verdadero y atroz reo de estado, mucho más perjudicial que los franceses. Debemos, pues, empezar nuestras operaciones militares contra este enemigo interior cuyas ideas principales son entorpecer la formación de cuerpos abrigando los dispersos que han de formar la base principal de la defensa.



Bandera francesa tomada por las huestes de **Serrano Valdenebro** en la Serranía de Ronda en **1810** ([Gaucín TV](#))

Ortiz de Zárate no tenía mejor opinión de **Serrano**, del que decía que “en nada se había señalado en favor de la patria; antes al contrario procuraba entibiar a los que se consideraban españoles”. Y lo acusaba de haber intrigado en **Cortes de la Frontera** y otros pueblos para conseguir apoyos de cara a su nombramiento como jefe de la **Serranía** por la **Regencia**. **Ortiz** confiesa que llegó a aconsejar al **corregidor de Ubrique** que “no contestase a una orden que remitió [Serrano] muy sospechosa”.

El caso es que, por una u otra razón, el **30 de marzo** se reunieron en **Ubrique**, como capital, los ayuntamientos de este, **Grazalema**, **Benaocaz** y **Villaluenga** para solicitar a las autoridades que permitieran a algunos militares ingleses y a **Ortiz de Zárate** salir de la plaza de **Gibraltar** —a la que este había vuelto por aquellas fechas—; querían que **Ortiz**, al que denominaban “Primer Caudillo”, dirigiera la insurrección en la comarca⁶.

La verdad es que este guerrillero debía de ser muy popular, a juzgar por lo que escribió de él en cierta ocasión el brigadier **Manuel de Torres**, del que **Ortiz** fue secretario⁶:

Certifico que Don Andrés Ortiz de Zárate, conocido por el Pastor, fue puesto a mi instancia por el comandante general, en clase de secretario, y habiendo estado a mi lado en varios pueblos, han demostrado estos una alegría y partido excesivo hacia él, pasando de la raya de la razón, con repique, luminarias, algazara, siguiéndolo los hombres con entusiasmo, manejándose con pureza, lealtad, celo infatigable, deseos vehementísimos por el bien de la Patria, tal sucedió en el **Mojón de la Víbora, cerca de Ubrique**, en que con la noticia de enemigos fue comisionado con 220 hombres, arrebatándose a cumplir con subordinación, y sujeción, a toda divisa militar, que así se lo previne.

Abril y mayo de 1810

En estas disputas estaban paisanos y militares cuando el **3 de abril** los *gabachos* atacaron **Grazalema**. **González Peinado** cuenta que¹:

en menos de 24 horas redujo a cenizas tres cuartas partes de la población, quedando asoladas las mejores casas, y todas las producciones de lana, aceites, tocinos y demás que componían la subsistencia de sus vecinos, quedando todos en la mayor miseria. Lo más sensible para mí [González Peinado] fue el haber sabido que esta dolorosa escena puedo haberse evitado si el llamado Pastor, que ofreció a aquella villa toda su protección, no se hubiera hecho sordo a los repetidos clamores que le dirigieron, con noticias ciertas de que el enemigo se acercaba, teniendo él a sus órdenes sobre 800 hombres, con los cuales se desvió de aquellas inmediateces. (...) **Los enemigos trataron de repetir la misma escena en Ubrique los días 12 y 13 de mayo**, pero se contuvieron por el movimiento que yo hice a tiempo desde Benaoján, por el cual los vecinos de **Ubrique** se apresuraron a cumplimentarme y llenarme de elogios como su libertador.

Ortiz de Zárate dice que esto es mentira: “¿Si no llegó [González Peinado] a **Ubrique** en dos leguas o mas, porque estaban ya allí los franceses, quién demonios había de salir a recibirlo?”. En cuanto a la acción de **Grazalema**, el guerrillero explica en su

Vindicación que no intervino inicialmente en ella por encontrarse retirado en Gibraltar, pero que a los pocos días...

Hecho ya jefe, y teniendo noticia de que el jefe de división Baussin mandaba desde Ronda más de tres mil hombres para sujetar la Sierra de nuevo (...) me facilitó el Sr. gobernador de esta plaza [Gibraltar] más de cuatrocientas cartucheras, cartuchos, piedras y otros efectos, y corrí precipitadamente a Jimena, donde alisté unos 300 hombres con sus comandantes, y en pequeñas partidas. Con ellos salí para **Ubrique**, y **alisté hasta 500 hombres, y con esta fuerza, el 6 de abril que atacaban los franceses ya a Grazalema, fui a su socorro (...)**

Alega que en **Villaluenga** se entretuvo porque el alcalde le dijo que los franceses se habían retirado ya, y por “estar lloviendo bastante recio”, pero que luego desmintieron la noticia de la retirada francesa y “corrimos todos a su defensa [de Grazalema]”, llegando tarde.



(Reding)

Como se ve, las rencillas personales no cesaban, pero parece que los ubriqueños acabaron tomando partido decidido por **Ortiz de Zárate** porque, habiéndose retirado este a **Gibraltar** por segunda vez, el ubriqueño **Fernando de Toro** dirigió esta representación al comandante del Campo de San Roque, el **12 de mayo**⁶:

Excmo. Señor: Don **Fernando de Toro**, diputado de la villa de **Ubrique**, y comisionado de las otras de **Benaocaz, Villaluenga y Grazalema**, a nombre de ellas y por sí, expone a V.E. que hallándose en disposición de morir antes de rendirse al yugo francés y cerca de ser acometidas sin tener jefe alguno que las dirija, pues, aunque se han dado a reconocer a Don José Serrano Valdenebro, al general Jácome y al brigadier Don Manuel María de Torres y Valdivia, los vecinos de ellas no quieren reconocer a otros que a los primeros que los libertaron, cuyos son el Pastor y los capitanes ingleses Cauley y Michell. Al mismo tiempo, también suplica a nombre de dichas villas que se le socorra con alguna tropa inglesa, pues, por poca que sea, entusiasmará y animará a la gente tanto que morirán gustosos en defensa de la Patria, anteponiendo sus vidas a las de estos militares. Los motivos que para esta petición le han movido, a nombre de las cuatro villas, es haber sabido las imposturas que falsamente se han hecho a D. Andrés Ortiz, vulgo el Pastor, cuando me consta que su conducta es irreprochable y digna del mayor elogio. Lo mismo digo de los dos insinuados capitanes, pues su valor tan acreditado y conducta es la más sublime. Por tanto, suplica a V. E. que atendiendo a todo lo expuesto, como igualmente al peligro que se hallan expuestas dichas villas a ser desunidas por la variedad de los jefes que quieren gobernarlas, sin conocer a ninguno, y

coadyuvando a esto los varios nombramientos, que de distintos jefes obtienen los comandantes de las partidas, que cada uno piensa ser el preferido, tenga a bien adherirse a esta mi súplica, en inteligencia que con esto queda cortada toda desavenencia y la unión de innumerables pueblos, con la cual los enemigos serán completamente batidos y libertada la Sierra de ellos.

El día **14 de mayo**, un comisionado español del rey **José Bonaparte** intimaba así desde **Ronda** la capitulación de los ubriqueños:

D. Joaquín de Uriarte y Landa comisionado por S. M. para la organización de la Serranía de Ronda y ejecutar el real decreto de amnistía—Concedo en nombre del rey nuestro señor indulto general á todos los vecinos de Ubrique y gefes de la insurreccion, con la condicion de que en el dia de mañana se nos han de presentar los últimos en el quartel general del señor comandante en gefe de las tropas francesas acompañados de una diputacion de los vecinos, compuesta de los alcaldes y clero que prestarán en mis manos el juramento de sumision. Ronda y mayo 14 de 1810. El comisionado de S. M. Joaquín de Uriarte y Landa.

Y ese mismo día, desde **Benaoján**, **González Peinado** remitía “alegremente” este oficio a los justicias de **Villaluenga**, **Benaocaz** y **Ubrique**⁶:

Me encuentro en esta de Benaoján con 1.800 hombres de tropa de línea, pero mañana me tendrán Vmds. prevenidas las raciones, y si los enemigos se presentasen por esos puntos, se sostendrán Vmds. Ínterin yo acudo por la espalda, y los escarmentamos.

Según **Ortiz de Zárate**, los franceses efectivamente se presentaron en la zona el **15 de mayo** con 3.000 hombres y atacaron **Villaluenga**, que no había querido capitular (**Ubrique** tampoco lo hizo; **Benaocaz**, sí). Los payoyos lucharon durante 10 horas bajo una intensa lluvia y, finalmente, faltos de municiones, tuvieron que huir a la sierra. Los franceses quemaron la villa. No sabemos si fue en esta ocasión o en otra de las incursiones cuando dejaron la iglesia-cementerio del pueblo como actualmente sigue viéndose:



([Guía de Cádiz](#))

El **día 16** estaban los franceses en **Ubrique**. **Fray Sebastián**, que cita la *Historia Instrumental de la fundación del convento de Capuchinos de Ubrique*, cuenta que los franceses entraron en nuestro pueblo en número de 400 y que **hicieron lo que al parecer repitieron una quincena de veces en total** (22, según Frasquita Larrea) **entre 1810 y 1812**: entregarse al saqueo y a la destrucción a placer, ya que población huía a la sierra en cuanto los veía venir, llevándose lo que podía. Normalmente, pues, los invasores encontraban el pueblo desierto.

En aquellos tiempos, la comunidad de capuchinos del convento debía mucho dinero al síndico, **Martín Mancilla**, por lo que decidieron saldar parte de la deuda con trigo antes de que se lo llevaran los franceses. El padre guardián determinó que “los que tuvieran donde ir a comer salieran afuera”. Pensaron también en repartir los cálices, custodias y demás alhajas entre los miembros de la comunidad para que los salvaguardasen, “lo que no se verificó por inacción o atolondramiento de los que mandaban”, así que la mayor parte del tesoro conventual pasó a *gabachas* e impías manos.

Los frailes reconocen que “en atención a la prohibición a ellos dada por su intruso rey de que no permitieran ningún convento ni religiosos en él, fue necesario desampararlo”. Al parecer, en algún momento los franceses habían dado un plazo de 24 días para que los frailes se quitasen los hábitos, “mas los religiosos pocos se los quitaron, esperando a ver si Dios nos remediaba, cuyas esperanzas no fueron frustradas porque en efecto el día penúltimo o antepenúltimo acaeció el levantamiento de la Sierra, salieron fugitivos los franceses, que estaban de guarnición (...)”.

Ortiz de Zárate hizo responsable a **González Peinado** de lo sucedido en las **Cuatro Villas**. El **18 de mayo Serrano Valdenebro** quiso dejar claro quién mandaba y anunció a **Ortiz** que al día siguiente saldrían para **Ubrique** desde Casares **Francisco González Peinado**, “con toda la tropa de línea”, y el escuadrón de caballería de Alcántara, comandado por **Gregorio Fernández**, “con especial encargo de mandar las villas en mi representación (...), para reunir los dispersos que convengan para la mejor defensa”. **Serrano** constituía a Ubrique como “**depósito**” de dichos dispersos⁶.

Días más tarde, el **22 de mayo**, **Ortiz de Zárate** publica esta proclama dirigida a los ubriqueños:

Mis amados patriotas, casados, solteros y dispersos:
Ya estoy por tercera vez con vosotros. La culpa de no haberlo hecho antes no ha estado en mí, y sí en muchos malvados que han tirado á estorbarnos nuestra grande obra y á ponerme mal con las gentes, tratándome aun de ladron público. Yo os vuelvo á convidar á que os unais conmigo para defender vuestros pueblos y mi patria. Ánimo, pues, y á morir por ella, primero que consentir que unos iniquos como los franceses nos dominen.
Ubrique 22 de mayo de 1810—Andrés Ortiz de Zárate,
el Pastor.

Según el mismo **Ortiz de Zárate**, al día siguiente (**23 de mayo**) 800 franceses intimaron de nuevo la rendición de **Ubrique**. A sugerencia de **Gregorio Fernández**, el alcalde ordinario, **Vegazo**, pidió mediante un oficio al brigadier **Manuel de Torres** (comisionado en la serranía por la comandancia del Campo de Gibraltar para la inspección de las partidas y la reunión de dispersos) que “se sirviese tomar las providencias que estimase convenientes” para la defensa de la villa⁶. **Torres**, que se hallaba en aquel momento junto a **Ortiz** no lejos de **Ubrique**, dispuso que este acudiera con 220 dispersos a impedir que los franceses entraran, prometiéndole **Torres** que acudiría en su ayuda cuando llegaran otros que estaban esperando. **Ortiz** se puso en marcha la noche del **24** con la intención de encontrarse con los franceses, pero la mañana del **25**, al llegar al **puerto de las Cruces**, donde se supone que estaban los imperiales, supieron que estos, inopinadamente, se habían vuelto a **Ronda**⁶.

Por aquellos días, el mencionado **Gregorio Fernández** estaba tratando de formar en nuestro pueblo, por encargo de **Serrano**, el que se denominó **Escuadrón de Caballería de Ubrique**. Este cuerpo llegó a participar en muchas y renombradas acciones durante la **Guerra de la Independencia**, dentro y fuera de **Ubrique**, siendo la más renombrada la **Orgaz**, en **marzo de 1813**. Otro escuadrón “profesional” que destacó en la **Serranía** fue el llamado **Provincial de Ronda**.

Gregorio Fernández tampoco gozaba de las simpatías de **Ortiz de Zárate**, que dice de él que “es uno de los muchísimos egoístas que gustan de las jaranas de los pueblos para aprovecharse”. Y añade: “Fue puesto por el general **Valdenebro** para mandar en la Villa de **Ubrique**, donde al momento de llegar, ya halló su casa amueblaba y colgada de jamones”. Parece ser que estos regalos se los hizo el alcalde de **Benaocaz**, de quien también echa pestes **Ortiz**⁶.



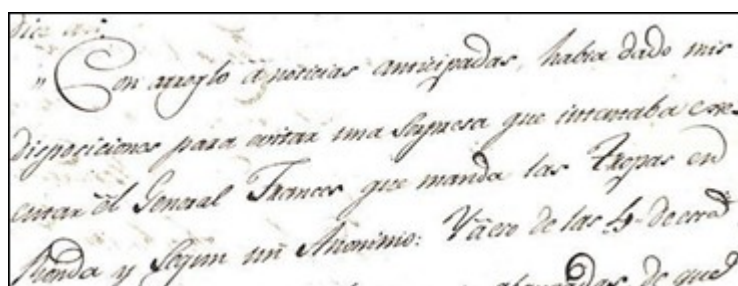
(Reding)

Junio de 1810

Pero, según parece, el mayor castigo lo sufrió nuestro pueblo en **junio**. Según **Fray Sebastián**, el **día 10** llegaron unos 600 imperiales de caballería e infantería – probablemente fueron menos– que hicieron de las suyas, pero pudieron ser rechazados, **aunque no se fueron sin antes prender fuego a las Casas Capitulares y a un molino, en el que mataron a tres paisanos.**

José Serrano Valdenebro informaba de este modo de la acción al comandante general del **Campo de Gibraltar**:

El teniente coronel **D. Gregorio Fernández**, comandante del **Escuadrón de Caballería de Ubrique** y de las armas de las Cuatro Villas, con fecha 10 del corriente me comunica el parte que a la letra dice así:



Con arreglo a noticias anticipadas, había dado mis disposiciones para evitar una sorpresa que intentaba ejecutar el general francés que manda las tropas de Ronda y según mi Anónimo. Véase de las 4 de esta mañana las tropas en Ronda y según mi Anónimo. Véase de las 4 de esta mañana las tropas en Ronda y según mi Anónimo. Véase de las 4 de esta mañana las tropas en Ronda y según mi Anónimo.

Con arreglo a noticias anticipadas, había dado mis disposiciones para evitar una sorpresa que intentaba ejecutar el general francés que manda las tropas de Ronda y según mi anónimo. Y a eso de las 4 de esta mañana las tuve positivas por mis avanzadas de que **los enemigos en número de 300 venían a verificarla en los pueblos de Villaluenga y Ubrique**. En efecto, con la fuerza de 160 hombres del Provincial de Ronda, al mando de su sargento mayor, D. Antonio Avilés, y **30 paisanos por el patriota D. Miguel López, de esta Villa**, se cubrieron los diferentes puntos por donde deberían entrar. Y a eso de las 7 se principian los fuegos de una y otra parte que se sostuvieron hasta las 12. Los enemigos fueron rechazados más de media legua. Tuvieron varios muertos, entre ellos un oficial por el cadete D. Diego Dosal, de mi escuadrón, y se cogieron tres prisioneros, declarando el uno que solo de su compañía habían muerto más de sesenta hombres. A la una y media recibieron refuerzo los enemigos y se continuó el ataque, que no pudiendo sostenerse por su crecido número, se retiraron los paisanos y el provincial de Ronda se dirigió a las alturas. **En esta disposición se hicieron los enemigos dueños de la villa. Incendiaron las Casas Capitulares y un molino y mataron tres paisanos que encontraron en él.** Según parte del capitán de mi escuadrón, D. Manuel Yurre, que dejé en observación, dice que estando en esta operación los enemigos, llegaron los patriotas de Benaoján, mandados por D. José Aguilar, y otra partida de Cortes, con cuyo auxilio se volvió a renovar el ataque. Se desalojaron de la villa. Fueron recha[za]dos completamente y envueltos varias veces; pero nuestro corto número de fuerzas no pudo hacerlos prisioneros según se intentó. Últimamente nuestra tropa y paisanos siguió en su alcance y se liberó a la Villa de ser incendiada enteramente.

En esta disposición se hizo
los Enemigos de la Villa: Incendia-
con los Camos Copirintase y un Molino y Molinera
sus Paisanos que en la mañana con el Segun Paus

Por si fuesen algunas noticias me anticipo a participar a V. S. lo ocurrido hasta [¿horaciones?] y luego que regresen la tropa y paisanos daré el detal [sic] de todo lo ocurrido en este punto y en el de Villaluenga, a cuyo comandante mandé cargase al enemigo por retaguardia. La pérdida de este debe ser de consideración, y la nuestra hasta ahora de unos diez muertos y ocho heridos.

Con anticipación a todo mandé retirar los potros y caballos endebles a un punto de seguridad; y no tratando de reforzar este punto con algún número de tropas no se podrá verificar el completo de escuadrones ni la reunión del Provincial de Ronda, pues los enemigos, inteligenciados de nuestras operaciones, no nos dejarán en sosiego para que se verifique la creación de estos cuerpos.

Referencia de esta Villa: M. Patriota D. Miguel
Lopez de la misma; y a D. José Aguilar

Los oficiales y tropa se han conducido con el mayor valor, y no puedo menos de recomendar a V. S. en las acciones que he presenciado al capitán de mi cuerpo, D. Manuel Yurre, al sargento mayor D. Antonio Avilés y cadete D. Diego Dosal, que unidos a los paisanos (por no ser terreno de caballería) los acompañaron y animaron a la defensa de esta Villa; **al patriota D. Miguel López, de la misma**; y a D. José Aguilar, de Benaoján, que por haber llegado con oportunidad se salvó dicha Villa según llevo manifestado; y luego que tenga una noticia individual de los que se hayan señalado particularmente, lo ejecutaré para su digno premio.

Todo lo que participo a V. S. para su conocimiento.

Dios gue. a V. S. m. a.

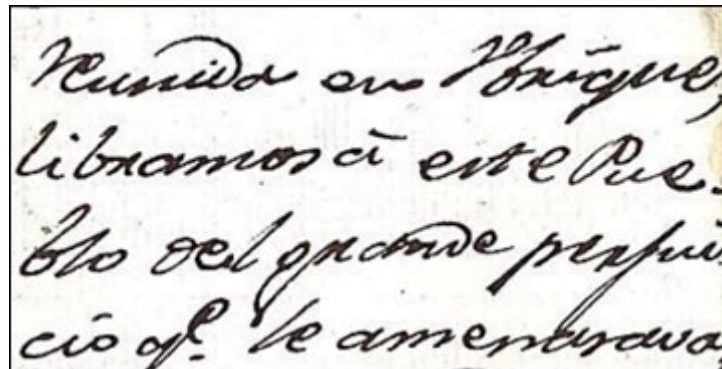
Cuartel general de Casares, 16 de junio de 1810

Jose Serrano Valdenebro

Jose Serrano Valdenebro

El documento anterior se encuentra en el **Archivo Histórico Nacional**. Allí también figura un parte sobre esta misma acción enviado por el patriota de Cortes **Alonso Rodríguez** a **José Serrano Valdenebro**:

Ínterin organizaba en esta villa la partida de mi mando, establecí en la de Benaoján dos hombres para que me avisasen de todo movimiento del enemigo; y en el día de ayer por medio de aquellos recibí aviso del comandante de la partida de dicho Benaoján, José Aguilar, de que los franceses se dirigían para **Villaluenga**, con cuyo aviso reuní toda la gente que pude y con ella me dirigí a la manga de dicha Villaluenga, y habiéndome reunido con la partida de Aguilar, al entrar por la expresada manga nos encontramos con el enemigo, con el cual nos escopeteamos haciéndole retroceder a pesar de habernos tirado cuatro cañonazos, y continuando el fuego le estrechamos en disposición que **desalojaron a Ubrique**, de donde salimos en su seguimiento.



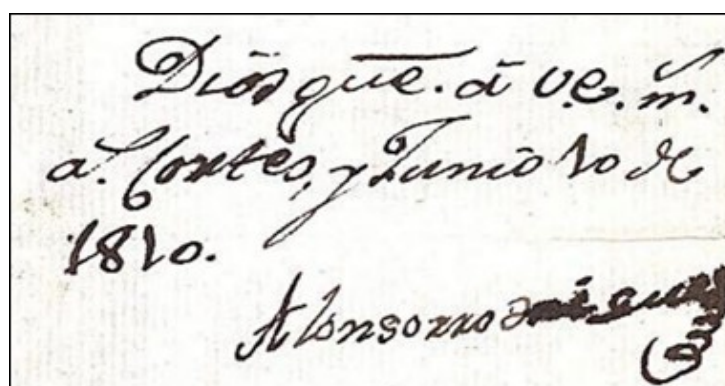
Reunida en Ubrique,
libramos a este Pue-
blo del grande perju-
cio q. le amenazaba.

La acción fue gloriosa para nuestras armas, pues sin embargo de **haberse dispersado la gente que había reunida en Ubrique**, libramos a este pueblo del grande perjuicio que le amenazaba, habiendo tenido el enemigo considerable número de heridos y algunos muertos.

Dios gue. a V. E. m. a.

Cortes y junio 10 de 1810

Alonso Rodríguez



Dios gue. a V. E. m. a.
a. Cortes, y Junio 10 de
1810.
Alonso Rodríguez

En un *Manifiesto* citado por **Fray Sebastián** que redactaría años más tarde el diputado **Francisco Garcés y Barea** (natural de **Cortes** y miembro de la partida de este pueblo), este explica su versión, como participante en la acción:

Invadido Ubrique el 10 de junio de 1810, y rendido por capitulación Benaocaz, acude nuestra partida, y en las cercanías del último Benaocaz y sitio del Agua Nueva, contiene y rechaza un cuerpo enemigo que intentaba pasar a **Villaluenga**. Llevaba este

cañoncillos pedreros con que creía poder amedrentar a nuestra gente; pero ellos con burlas despreciaban sus miserables tiros. A persuasión de D. Juan Peralta, e imitándolo, se desbandan por la Sierra Andrés Guerrero, Francisco Garcés y Juan Riberiego, y, con un arrojito nunca visto, acometen y hacen huir a veinte soldados de una guerrilla enemiga. Este suceso y la constante permanencia de los nuestros en aquellos desfiladeros llamó la atención, y la fuerza del enemigo se empeña en abrirse paso por aquellas estrechuras, que defendieron los nuestros con peñas que les arrojaban, a las que acompañaba también un horrible fuego. El enemigo tuvo que desistir, por el mucho daño que recibía, y replegarse a Benaocaz para tomar otro camino. Villaluenga se libertó por esta ocasión y **cesaron también las ruinas y estragos que causaron en Ubrique**.

Pero el **día 13** volvieron los franceses encorajinados y reforzados con una división de **Arcos**. Más de 3.000 hombres, según **Fray Sebastián**. Y esta vez sí que la armaron bien. Quemaron el **Ayuntamiento** (construido 5 años antes), y con él fue pasto de las llamas el archivo municipal, “**perdiéndose en aquel luctuoso día la documentación de cuatro siglos, catástrofe irreparable para la historia de la villa**”. También prendieron fuego al convento, incluidos sendos retablos de valiosas pinturas del siglo XVII de la escuela sevillana y de la Virgen de los Dolores. Y si la cosa no fue a más fue porque “acudieron los vecinos con lágrimas a apagar el fuego”, dice nuestro fraile. Los hijos de Napoleón también satisficieron su piromanía incendiando las ermitas de **San Pedro** (edificada en 1801) y **San Juan de Letrán**, “que no volvieron a abrirse más al culto”, así como las casas que suponían de guerrilleros.

Por su parte, el brigadier **Peinado** cuenta así la acción:

Mientras me detuve en Casares, intentaron los enemigos y consiguieron el 13 del mismo junio, penetrar en **Ubrique**, pues el comandante de aquel punto, atendidas sus cortas fuerzas, lo había evacuado; aunque colocándose en la venta de Tavidua con su partida; siguió haciendo fuego á los enemigos por la retaguardia hasta las inmediaciones del pueblo, haciéndoles varios prisioneros. El 14 uniendo aquel comandante á sus cortas fuerzas las partidas de Leon y de Ruiz, trató de desalojar á los enemigos del pueblo, como lo consiguió atacándolos á las 5 de la mañana, cuyo fuego duró hasta las 9 de la noche que los enemigos se replegaron á Grazalema; y aunque los nuestros, que con tanto entusiasmo se batieron en esta accion tuvieron alguna pérdida, fué mayor sin comparación la de los enemigos, por lo qual procuraron ocultar su retirada, cerrada ya la noche.

El guerrillero **Francisco Garcés y Barea** narra de este modo la intervención de su partida de **Cortes**:

Tomada esta posición [el **Calvario**], y con el auxilio de algunos patriotas de **Villaluenga** y de **Ubrique**, se traba la acción en medio de aquellas peñas, en las que dejaron muertos catorce o quince franceses con una porción de heridos. El enemigo, obstinado en competir a pesar del daño que recibía, refuerza sus guerrillas con más de 200 hombres, para desalojar a cincuenta de nuestra parte que sostenían la porfiada refriega. Era ya prudencia abandonar el terreno y entretener al contrario mientras nuestra gente respiraba algún tanto (...).

[...] La partida abandona enteramente los apostaderos de las peñas y, con un denuedo que pocos imitan, baja a la llanura, y a campo raso y descubierto presenta el ataque y desafía al enemigo. (...) A la caída del sol se les agrega una partida de paisanos de a caballo y otra de infantería de la partida de **Jimena** que, con todo, compondrían escasamente 150 hombres, mal pertrechados y provistos. Este refuerzo animó a los combatientes a un ataque más duro y empeñado. (...) Dejan el arma de fuego y embisten con la espada, la bayoneta y el cuchillo. (...) Cuarenta de una guerrilla de infantería enemiga, rodeados por la partida de **Cortes**, ya rendían el arma, soltaban los morrales y se entregaban prisioneros, en el acto en que la división, que se ocupaba en el saqueo de **Ubrique**, se presenta y les recobra su libertad. ¿Y desmayarían por eso los nuestros? Más briosos, se empeñaron en no perder el triunfo por el que peleaban todo el día. El ardor y el coraje se producían de nuevo; el enemigo desconfía al ver que no puede adelantar un paso ni desalojar nuestras partidas; se retira de **Ubrique** y la oscuridad de la noche apenas basta para ocultar su ignominia. (...) Cuarenta muertos dejaron, siendo considerable el número de heridos, pues muchas casas se vieron llenas de sábanas, hilas, pedazos de ropa y almohadas de camillas todo empapado en charcos de sangre.

La acción llegó a oídos del comandante general del **Campo de San Roque**, que a la sazón era **Javier Abadía**, quien escribía el 14 de junio¹:

He recibido en este día un oficio de la justicia de **Jimena** en el que se me avisa haber ocupado los enemigos a **Ubrique** y haberse oído enseguida un fuerte tiroteo a las inmediaciones de **Cortes**, siendo esta la primera noticia que he tenido de oficio, aunque es verdad que en los días de ayer y antes de ayer se han esparcido algunas voces sobre lo ocurrido...



Quizá este tipo de acciones heroicas hizo pensar a la **Junta Suprema de Cádiz** y a la comandancia del **Campo de San Roque** que merecía la pena sostener la insurrección en la **Serranía de Ronda** porque, como efecto secundario, podría contribuirse así a aflojar el sitio que sufría **Cádiz** por parte de las fuerzas del mariscal **Victor** (con cuyas bombas *se hacían las gaditanas tirabuzones*).

El caso es que, efectivamente, se organizó una expedición al mando del general [Luis Lacy y Gautier](#) (natural de **San Roque** y, según **Fray Sebastián**, esposo de una tía del **Beato Diego José de Cádiz**).

El **24 de junio** **Lacy** avanzaba con sus mesnadas hacia **Benaoján** cuando tuvo conocimiento de que una fuerte columna francesa al mando del general **Girard** (de la primera división del 5º cuerpo) había caído sobre **Ubrique** derrotando a las escasas fuerzas españolas que se le oponían⁵. Desde **Ubrique** los franceses avanzaron hacia **Cortes** para combatir al general español. Finalmente, tuvo lugar una batalla en **Gaucín**. Pero **Lacy** no se atrevió a continuar y tratar de reconquistar **Ronda**. Así que, según **Fray Sebastián**, el resultado de la expedición solo sirvió para “desilusionar a la **Serranía**”. (Los sacrificios guerreros de Lacy –estos y otros–, por cierto, fueron “pagados” por aquel “*peaso rey*” que tuvo España llamado **Fernando VII** fusilando al sanroqueño en **1817** en **Mallorca** por pronunciarse a favor de la reinstauración de la **Constitución de Cádiz de 1812**.)



El general Luis Lacy, representado en el momento en que ordenaba su propio fusilamiento en los fosos del castillo de Bellver ([FDomingoR](#))

Verano de 1810

En la **Gaceta de Ayamonte** del **1 de agosto de 1810** se lee esta curiosa noticia fechada el **19 de julio** en **Sevilla**:

Nuestras tropas atacaron **en las inmediaciones de Ubrique** a una división de 600 infantes y 200 caballos, logrando cercarlos de tal modo que todos fueron muertos o prisioneros. Habían bajado por la falda de la Sierra de Villamartín, robaron este pueblo, multaron a las Justicias, y exigieron una de cada siete cabezas de ganado de todas clases; pero estos, los efectos, y el saqueo quedaron en poder de los nuestros.

En el verano de **1810** dice **Fray Sebastián** que por enfermedad de **Serrano Valdenebro** la **Junta Suprema** nombró comandante de las fuerzas de la serranía a **Pedro Cortés**. Según cuenta el presbítero **Francisco Garcés y Barea** en su **Manifiesto**, **Cortés** trasladó a finales de agosto su residencia de **Casares** a **Ubrique**, donde fue “visitado” en varias ocasiones por las divisiones francesas de **Arcos**, **Villamartín**, **Morón** y **Bornos** “para incomodar las fuerzas que había reunido para defensa de este punto”. El **20 de septiembre** fue acometido por 1.200 franceses, para repeler a los cuales pidió auxilio a los pueblos vecinos, tanto de efectivos como de alimentos. Como los paisanos desfallecían, el comandante **Cortés** pidió urgentemente mil raciones a la villa de **Cortes**, **cuyos** “eclesiásticos y personas de primera distinción” salieron a pedir las por las calles y reunieron 240 hogazas de pan y diez cabras.

Total, que con las fuerzas repuestas los guerrilleros españoles sostuvieron escaramuzas en el **Calvario**, las **Viñas** y en campo abierto. Por la noche, la partida de **Garcés** había

sido municionada por el comandante **Cortés**, así que a la mañana siguiente los españoles se hallaban en buenas condiciones de hostigar al enemigo desde las alturas del **Benalfi**. Infundidos, quizá, por el espíritu aguerrido de los hispanorromanos que otrora allí moraron, y reparados por la buena pitanza, los nuestros (en plan Astérix, pero al revés) lograron expulsar a los galos, que huyeron “precipitadamente por el camino del puente de **Tavizna**”, siendo perseguidos más allá de **El Bosque**. Si hemos de creer al cronista –téngase en cuenta que solían exagerar bastante–, se hizo una sarracina con los franceses, matando o hiriendo a 900. Al parecer, entre los finados se encontraba el coronel y otro oficial de alto rango.

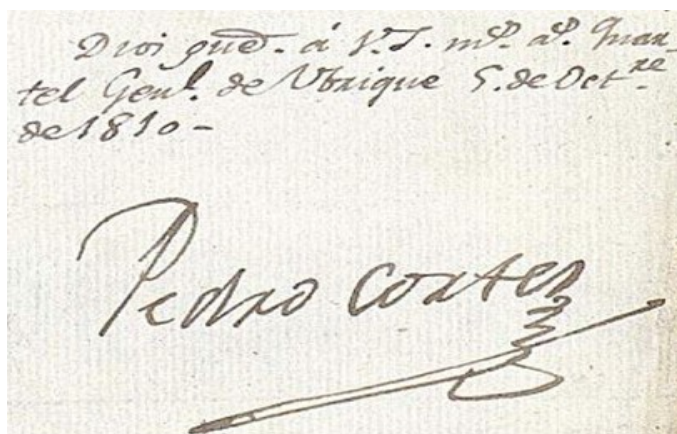
Octubre de 1810

El diario **El Conciso** del **24 de octubre de 1810** contiene esta crónica de los sucesos anteriores:

Casares, **3 de octubre**. Hace tres días que los enemigos nos están dando un ataque que ha principiado por el Bosque y seguido hasta **Ubrique**, en donde lograron entrar y quemar unas cien casas. También han incendiado el Bosque y cometido otros excesos dignos de ellos. Más nuestro serranos se han reunido, han logrado desalojarlos de Ubrique y los persiguen hasta más de dos leguas, matándoles mucha gente con poca pérdida nuestra. Con **fecha del 7** añaden que se decía que entre los muertos del enemigo había un general y un edecán, y entre otras cosas se les cogió una cantidad considerable de fanegas de trigo. No será este el primer general muerto en la Sierra.

Y el **Diario de Mallorca** del 7 de enero de 1811 informa que el **21 de octubre de 1810** la partida de **Jose Aguilar (Benaoján)**, reforzada con otras más, entre ellas la de **Ubrique** mandada por **Miguel López**, consiguió vencer a una guerrilla de franceses y hacer que se replegaran hacia **Ronda**.

Por otro lado, del comandante **Pedro Cortés** se conserva un [curioso documento en el Archivo Histórico Nacional](#) fechado el **5 de octubre de 1810** en el **Cuartel General de Ubrique** y dirigido al jefe del Campo de Gibraltar, **Javier Abadía**. En la misiva,



Dios pñe. a' V. J. m. P. a. P. Juan
tel Genl. de Ubrique 5. de Oct.^{ra}
de 1810 -

Pedro Cortés

Cortés lamenta el “estado deplorable” en que se hallan las compañías de Infantería de **Estepona** y **Marbella** “por carecer absolutamente sus individuos de las prendas de vestuario”. Por ello:

he encargado en este día a las Justicias de **Grazalema** me proporcionen seis piezas de paño azul con objeto de vestir parte de dicha tropa de Estepona, y en

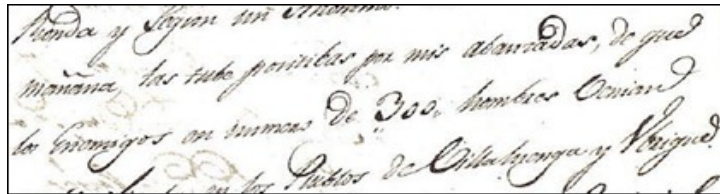
adelante verá el modo de facilitar igual número a la de Marbella.

Referencias:

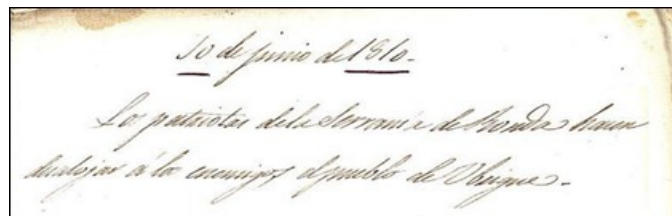
1. Francisco González Peinado: [Manifiesto que hace a la nación el brigadier D. Francisco González Peinado...](#), Cádiz, 1811.
2. Enrique Martínez Ruiz: [La guerrilla y la Guerra de la Independencia](#). Militar, Revista de Cultura Militar (Universidad Complutense de Madrid), 7, 1995
3. Fray Sebastián de Ubrique: [Historia de la Villa de Ubrique](#), Sevilla, 1944.
4. Jaime Aragón Gómez: [Chiclana de la Frontera bajo el reinado de José Napoleón I \(1810-1812\)](#), Fundación VIPREN, 2007.
5. Rafael Vidal Delgado: [Jimena y el Campo de Gibraltar en la Guerra de la Independencia](#) (conferencia pronunciada en marzo de 2004).
6. Andrés Ortiz de Zárate: [La mas justa vindicación que presenta a sus compatriotas don Andrés Ortiz de Zárate](#), Algeciras, 1812.

Manuscritos:

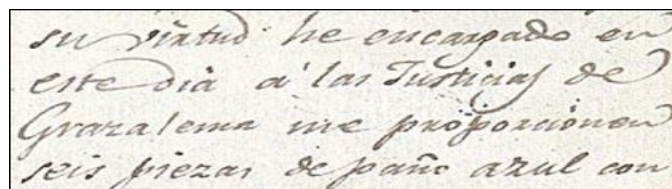
>>>[Los enemigos atacan Villalengua y Ubrique](#)



>>>[Los patriotas de la Serranía de Ronda hacen desalojar a los enemigos el pueblo de Ubrique](#)



>>>[Pedro Cortés encarga desde Ubrique piezas de paño a Grazalema para los soldados](#)



Addenda

En una de las acciones de Ubrique de 1810 participó el general francés barón **Jean Pierre Dellard** al frente del 16º Regimiento de Infantería Ligera napoleónico. Beauvais, Voïart y Tardieu dicen en su obra *Victoires, conquêtes, désastres, revers et guerres civiles des Français, de 1792 à 1815* que Dellard “quitó Ubrique a los españoles”